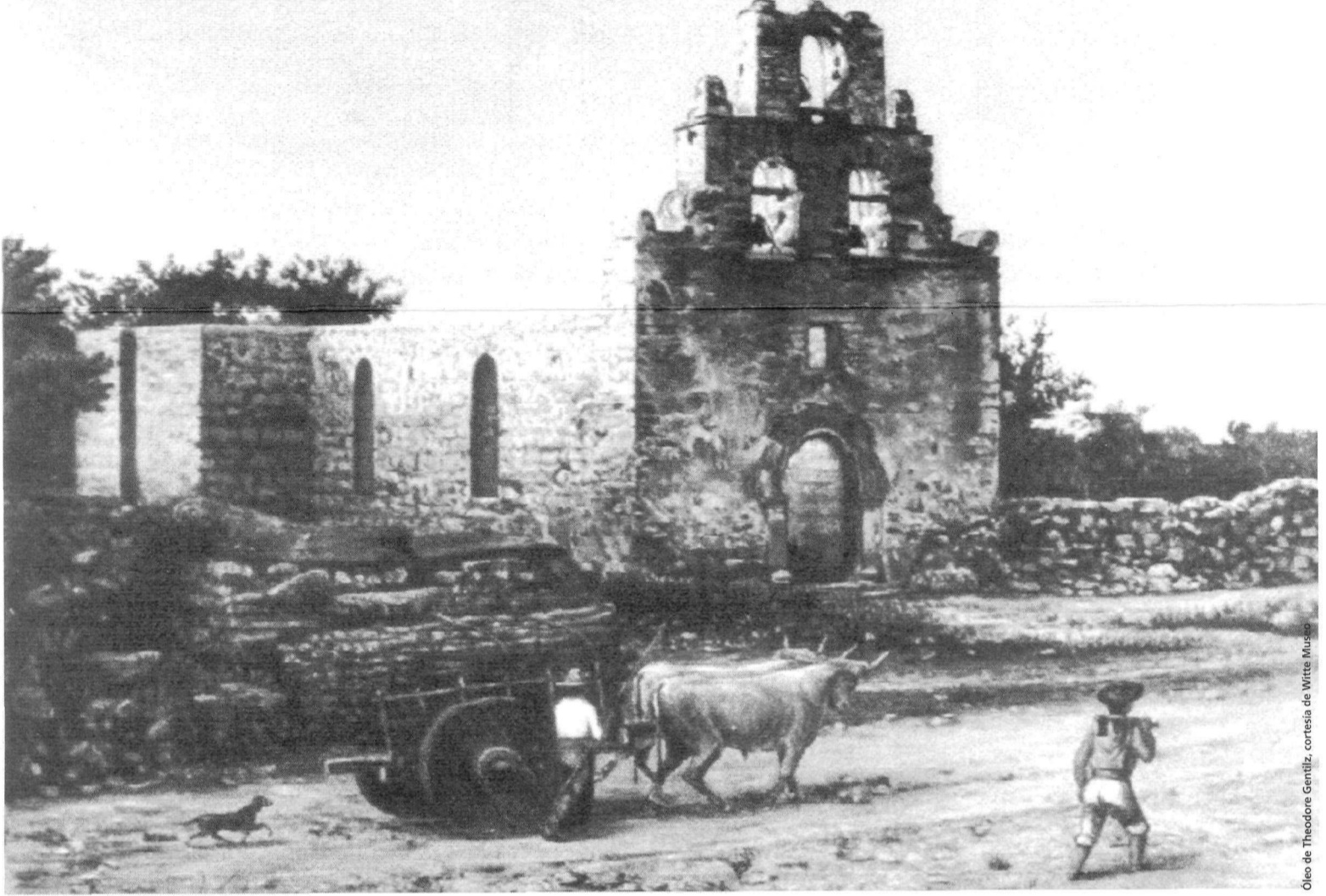




Misión San Francisco de la Espada

Spanish



Óleo de Theodore Gentilz, cortesía de Witte Museo

Después de 250 años, la Misión San Francisco de la Espada conserva de manera extraordinaria sus rasgos únicos y su carácter singular como recuerdos de mediados de los años 1700. El legado actual de Espada se manifiesta en la mezcla de los estilos de vida español e indígena americano en esta tierra sagrada, creando gente y cultura nuevas. Aunque España perdió su reclamo del Nuevo Mundo, su presencia legendaria persiste. Cuando usted explore el sitio, busque los rasgos distintivos españoles en el portal de la iglesia, la espadaña, los arcos de ladrillo y las fluyentes acequias.

Primera Misión de Texas

Las raíces de Espada están en el este de Texas, donde España fundó la Misión San Francisco de los Texas en 1690. Junto con varias más, sirvió como una valla en contra de la invasión francesa desde Luisiana. Fiebres, inundaciones, fuegos, enemigos

y víveres limitados hicieron que esta antigua misión fuera cambiada de lugar varias veces. El 5 de marzo de 1731, la Misión San Francisco de la Espada fue establecida a lo largo de esta orilla del río San Antonio.

Misiones: Instrumentos para el Cambio

Imagine usted dos culturas distintas — diferenciadas por el idioma, valores y creencias — chocando y fundiéndose para crear una mezcla única.

Los misioneros franciscanos trabajaron con una poderosa visión de Dios y de su hispanidad. Ellos unieron y entrenaron a los cazadores y recolectores para ser sirvientes de Dios y ciudadanos leales y productivos de la Nueva España. En un período de más de 50 años, ellos enseñaron con determinación los principios de labranza, ganadería, arquitectura, herrería, tejido con telares, hilado y albañilería. Espada era la única misión de San Antonio donde se hacían los ladrillos y tejas. La fe católica y el idioma español se convirtieron en la base de la nueva cultura.

Muchos indios, turbados por intrusos desconocidos, hambre, enfermedades exóticas y tribus enemigas, optaron por la protección y el suministro seguro de alimentos por parte de la Misión Espada. Aquí, ellos dominaron las artes y oficios españoles — y adoptaron el cristianismo.

A mediados de los años 1700, las paredes de esta misión resonaron con la esencia de una comunidad dinámica: el ruido del yunque del herrero, la brama del ganado, el golpe de tres telares, el ruido de la carpintería, y el raspado del ladrillero. Imagine usted huertos con árboles de durazno y vastos campos de frijol, elote y melón más allá de las paredes, y dentro de estas, el zumbido de los himnos, rezos y lecciones. El entrenamiento y tareas diarias se llevaban a cabo al ritmo de las campanas de la misión, las cuales repicaban tres veces al día sorprendentes en la tranquilidad al aire libre del campo.

Cambios en la Comunidad

<i>Inventario de 1794</i>	
8 yuntas de bueyes	2 telares
1 vaca y becerro	2 cañones
98 libras de plomo	4 caballos
25 libras de hierro	3 mulas
3 libras de acero	1,150 ovejas
875 libras de madera	
algunas medidas de hilado	
1 par de tijeras de esquilar por familia	

En 1794, Espada empezó el proceso de secularización o la transformación basada en una comunidad parroquial. Sin embargo, era una misión empobrecida. Cada una de las 15 familias que quedaron recibieron tierras, pero compartieron equipo y víveres.

En 1826, una banda de comanches asaltó inesperadamente a los campos de maíz y mataron el ganado. Ese mismo año, un fuego iniciado en la cocina destruyó la mayor parte de los edificios; la capilla sobrevivió. Pero este lugar continuó siendo el hogar para la gente.

Vestigios para Verse

Hoy en día, la iglesia funciona como el corazón de esta pequeña comunidad. Los franciscanos, vestidos en sus sencillos hábitos pardos, viven y trabajan en el convento. Una organización de asistencia comunitaria y una

escuela Head Start operan en este sitio. Las paredes mudas y frágiles de la actual Misión Espada confirma el perdurable impacto de la gente que lo construyó y mantuvo.

